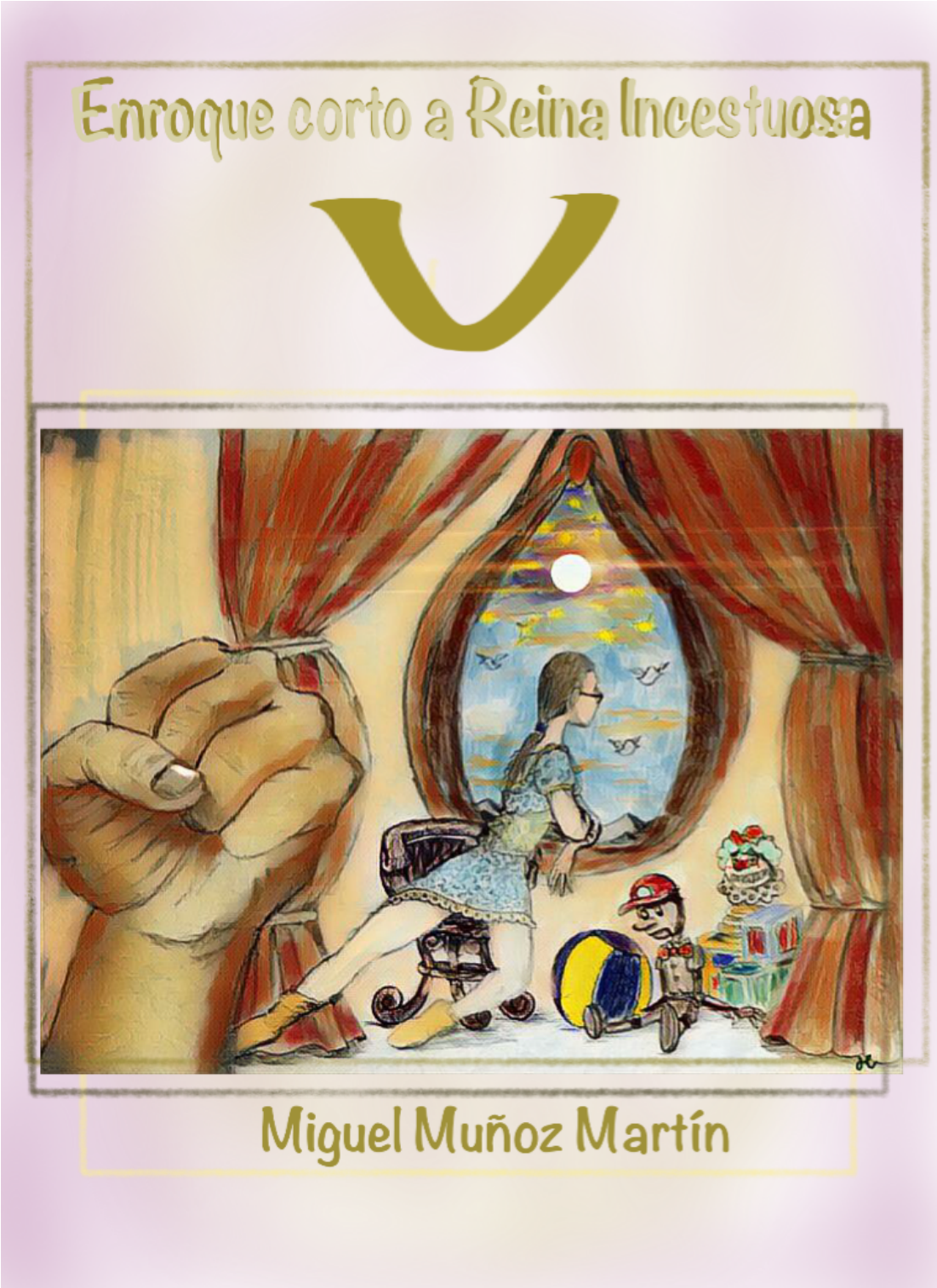
Enroque corto a Reina incestuosa

Miguel Muñoz Martínez



Capítulo 1

Siento que pierdo el tiempo. Y cuánto mas tiempo pierdo más me pierdo en la madriguera de mi conejo preferido.

Esta no soy yo: Mujer fatal, que gusta hacer sufrir a los hombres, que juega con la vida, creyendo tener todo bajo control. Mujer segura, independiente, decidida y valiente. Esa , repito, no soy yo.

Todo lo contrario soy.

Avocada al fracaso Pinto monas en un cuadro mientras espero en la cola del paro mi primer trabajo. Y mientras espero, desesperó. Dibujo mis facciones en un cuerpo estilizado, "TimBurtonesco". Gafas enormes, flequillo negro, oscuro, bien opaco. Nariz pequeña, tristeza... Languidezco dando saltos. Deseo lo que ansió y tengo lo que no quiero. Y mis novios, nunca ha habido, y mis amigos, despacio. Lentos se difuminan, lentos van alejando sus abrazos esporádicos de intereses mal llevados. Ya bien pequeña busqué, inocente al ser alado. Algunas voces bramaron, y también me castigaron. Nunca más lo volvi a hacer (por lo menos hasta el sabado).

He intentado llevar una vida en sociedad. De razones yo me armo. Pero eso no es para mí. Nunca nadie me ha tocado. Sóla yo, en soledad, dirijo mi orquesta y disparo. Dudo entre advertir al violín o reñirle al contrabajo. Con trabajo placentero se trabaja más a mano. Y esa mano que resbala, que se desliza despacio, bajo la fina tela de gasa rosa con lazos, esa mano va buscando un conejo blanco rosado. El conejo que se escapa, que mira el reloj y Exclama:

- "Soy consciente de tu falta. Soy criatura del pecado. Pero eso ya no quita que me acaricies despacio"

Y eso hace Maria. Eso hago en mi letargo. Acarició bien despacio, tal y como veo en vídeos, en las fotos y en los cuadros. Son mujeres como yo. ¡De alguna forma empezaron! Quizá tuvieron tutora. Yo estoy sola, y con mis manos.

Ven mis ojos y lagrimean, perversiones muy bizarras. Con objetos, animales. Pero los hombres les ganan. Son sádicos, brutos, fieros... ¿Eso es amor? ¡Eso es malo! Una prima me lo enseñó. - "Yo los veo, y no he cegado. Hazlo tú. Yo te ayudo. Con mis dedos voy guiando". Luego a boca fria, mentón, la lengua, por mis muslos deslizando baja el flujo, misma esencia, dulce miel en mis zapatos.

Me tuvo a su disposición. Maria también indolente. Las dos Marias nos llamaban, nuestras madres inocentes. Pensando que sólo jugaban, pensando en eso se mienten. Y mi prima Maria: un demonio, un verdadero sirviente. Ya de Satanas probó en su ingle su simiente.

-"Voy a crear otra adepta" - me dijo- "voy a crearla, si quieres..."

Y con su boca llegué al orgasmo más ferviente. Me dejé abandonar, me abandoné lentamente, y el placer que me inundó, bajando y subiendo fuerte. En mi cabeza estalló. Y en mi sexo, (naturalmente).

Ahora recuerdo esto y voy poniendo caliente. Ya hace tiempo que pasaron esos doce, sólo siete. En mis diecinueve abriles, que siga virgen me duele.

Miró a cualquiera que espera, e imagino bien qué quiere. Que quiere bajar mis bragas, copular bien indecente. Arrancar ropa rasgada, echarme el polvo del siglo. El polvo del siglo veinte. El que me echaron entonces, el "kiki" que aún me deben.

Y mientras en mis dibujos, esa Alicia desmiente lo que soy en realidad, una friki adolescente, que aunque pasó ya su tiempo, sigue anclada en el presente. Sin saber lo que esta mal, a los ojos mas decentes. Si follar o ser follada por el tonto que hay enfrente, por el viejo, por la fea o por la chica de dientes, esos piños prominentes que se claven en mi vulva, en mi clitoris ardiente. Que le arranquen nuevos climax de colores transparentes.

Dibujos más caminos, unos trazos remitentes que unen varios destinos, el castillo y varias fuentes. La fuente de mi entrepierna que deja escapar su jugo, que resbala taciturno entre sollozos y grumos. Ese liquido viscoso que se tiende entre mis dedos. Huele a sexo y hiede a humo.

- Vamos niña, pasa al fondo. ¿Quieres pastas? - Es el lobo.

También está el conejo, el sombrerero y el búho. Me ofrecen pastas de te. Hay guirnaldas y más adornos. Rojos faroles vivientes, redondos, parecen ojos. Siete ratas complacientes, camareras a su antojo. Igual te sirven el te en el suelo, o lo esparcen en un pozo. Llenan agujeros negros, plantan plantas con sollozos.

- ¿Qué os ocurre? ¿Qué os pasa? - pregunto sin alborozo. Los otros ríen y cantan, felices, plenos de gozo.

En esta tierra de ensueño siempre hay fiesta entre susurros. Baila el sol con las estrellas. Ahora sacan los churros.

Los mojan con chocolate, los engullen con gran gula. Los restriegan por sus cuerpos, deformes bajo la luna. Y esa luna es un gran queso, y sirve de cobertura a sus sesiones de sexo y vicios sin ataduras.

El que fue lobo se deja ser felado sin premura, por una ratita sexi, con implantes de silicona.

La tetera encuentra hueco en el ano del conejo, que exhala gemidos sordos en idioma Macabeo.

Mientras, los gemelos gordos, se pierden en onanismos. Aporrean sus panderetas que ni suenan ni hacen ruido.

El del sombrero penetra a una gata bien madura, que sonríe transparente y en cada envite la acuna. Desde aquí les admiró atenta, valoró bien la coyunda. La gata vieja se rie, gime y grita locuras. Que si es hoy, que si ahora, que si nunca estoy desnuda. Esos pelos la delatan, y sirven de cobertura a su líbido insatisfecha, a su cruel calentura.

- Alicia, Maria, es lo mismo - dice-. Lo que importa es la cordura. Dejarla atrás en los barcos y prepararse sin duda a experiencias inhumanas, al sexo sin coberturas. A ser tu dueña de todo, de tu cuerpo y la vacuna de toda la hipocresía y de ser valiente sin duda.

La gata le habla al alma. Palabras profundas, francas... Suenan y dan aliento a una vida cansada.

Caigo para sentir lo que arriba se me escapa. En la superficie abundan las personas muy mundanas. Las que sueñan con riquezas, valores que no valen nada. Yo sueño con descubrirme, también escapar de la nada. La que lo engulle todo y acaba con esperanzas.

- Para eso aquí has venido. ¿O has venido por nada? Las vírgenes puritanas tienen las puertas cerradas. Asturbalandia se llama el lugar donde te hayas. Convencida casi estas. Sólo dale una calada.

Es un gusano asqueroso el que me ofrece tabaco. Una babosa azul, un infeliz botarate. Sentado sobre una seta alucina mil dislates, pepinillos en vinagre y penes de mil quilates.

- No me drogo. No soy yo la que cae en esas trampas. Igual que vine me iré sin esperar tus chorradas.

Digo yo, yo afirmo, y reafirmo mis venidas. Los encuentros casuales son lo mejor de la vida. Aunque de casuales tienen lo que yo soy de cohibida. Ahora lo estoy, solo un poco. Sólo por no ir vestida. Mis rotos jeans se han perdido y sólo tengo camisa, negros calcetines blancos, y una fugaz pelusilla. La que oculta mi matriz, fruto de mis desdichas, aunque también del disfrute, de los mejores en vida.

Borró y Pinto vestido, puntillas en la camisa, que tape pezones de ésta que enseña barriga. ¿La del dibujo soy yo? El ombligo tengo al aire, mis muslos y pantorrillas. Y ese roce de la hierba va cociendo mi entrepierna entre idas y venidas.

- Sientese aquí, dulce dama. Abra sus muslos y admire, lo que puede volver loca a la cuerda más altiva.

Lo que ofrece el sombrerero es su pizpireta minga. Un gran pene que aparenta saber historias finitas. Como finito es su glande, fino y rojo que reluce, entre brillos de Rubí luce el hongo de las sales. Invita con gozo a frotarse, a resbalar por mi pecho. Me cuenta historias bonitas, disemina un rostro maltrecho, con su jugo que me invita, a probar tal manjar, a mezclar con mi saliva, sucio y salado acto del teatro de la vida.

- Que bien lo has hecho, Alicia. Contempla como disfruto. Ya de jovencita gustaba tu paladar de canutos. Ahora vuelvete. Mira atrás y no temas. Lo que pronto va a ocurrirte de seguro te lo esperas. Voy a abrirte bien despacio desde abajo hasta la puerta. La puerta de entrar quien quieras,

sólo el miembro que tu esperas.

- ¡Hazte a un lado, gilipollas! ¿Crees que vas a forzarme! A mas guapos que tú les he mantenido desplantes. No por venir aqui debes creer que lo quiero. Mi Virgo seguirá así, porque no es a ti a quien espero. Sólo evadirme en papel, eso es de verdad lo que anhelo. Y cuando llegue mi turno me iré, elevando tomaré vuelo. Y yo me llamo Maria. No soy Alicia ni de hielo.

- De princesas yo no entiendo, ni rey tampoco hemos puesto. Lo que si nos acongoja es ser de la reina siervos.

- La reina es pura maldad - dice el conejo asustado- La reina nunca te da lo de antemano pactado.

- Conoce cien triquiñuelas - Exclama el lobo asustado. Y un gran trueno que retumba prende una hoguera a su lado.

Ya se acerca la desdicha, eso aseguran todos. Los relampagos serpentean cual serpientes de ese modo.

Escucho lejano el ruido de mil botas desiguales. De una naipes gigantescos vestidos de militares. Braman fuerte sus cornetas, ordenan sus generales, de un lado a otro cargados hasta dientes de maldades.

No han de llegar hasta mí que ya me han sometido, con sogas y marineros inmovil me han retenido. Rasgan mi pálida piel que atestan de ataduras, cambian mi vestido roto por bolsas de la basura.

- “Tengo miedo” - Ahora pienso – “Debí sentarme en el hongo; fumar pipa

babosa y probar las pastas del lobo.”

Tiran fuerte de las sogas, las insertan en mis pliegues, rozan fuerte a mis iguales y ordenan que me doblegue.

Y allí delante está ella. Y voy perdiendo cordura, al contemplar ahí delante a la reina de las putas. No son corazones rojos lo que luce en la pechera. Son penes y vaginas que encarnadas la veneran.

- Otro chochete tengo para mi colección de amantes. Otro coño que comer y que me coma el de "alante".

Y antes de dar el sí, antes soy retenida. Llevada casi a la fuerza hacia arriba, muy arriba. Al castillo de la reina donde cumpliré condena. Donde haré lo que me pida y cumpliré esta pena. Siempre hay que obedecer lo que ordene la señora. Ser vejada por cualquiera no entra en mis planes de boda. Ser una puta sirvienta no es buen plato ni a deshoras.

Siendo nula responsable se vive tranquila, señora. Haciendo lo que me pida y no cuestionando modas.Cuando quiera tire fuerte, aferre bien fuerte correa. Fustigue mis cuartos duro y abofetee a esta rea. Y si no la hago gozar castigue con gran dureza. Cierre todas las salidas y corteme la cabeza.

2parte

Contra ciertas tempestades basta un débil chubasquero. Contra pobreza de mente no bastan los quiero ni puedos.

Soy esclava de la reina, soy una más del cortejo. La que azotan en la siesta, la que nunca deja restos.

Por mi leal actitud me he ganado hasta los postres. Ahora sólo me penetran los más nobles de la corte. En mi entraña solo dejan resquicios de mala suerte. Luego viajan a sus lares, y de una... ¡cuentan veinte!

Yo solo soy marioneta, de sexo siempre dispuesta. En eso me ha convertido mi vieja y cruel maestra.

Vuelvo pronto a mi camastro y dibujo rallas: mi rostro. Deshago mi maquillaje y escucho en ventana al lobo. Él quiso que me salvara. Es amigo de los otros. Los despojos aquí los llaman, son amigos del del gorro. Es el sombrerero loco. Es amigo de la infamia, le insultan y llaman loco, y poco o nada le espanta. Nadie ha podido con él y mucho lo han intentado. Que ruede su cabezota siempre le trae sin cuidado. Se ha tirado a nueve mil, a reinas, putas, sirvientas, a la reina meretriz, y a alguna muerta vivienta.

Yo su verga resistí. Verdad triste resentida. Si no hubiese sido tan tonta no habría arruinado mi vida.

Las leyendas son de ley cuando no son comprendidas. Inmunidad manifiesta la que mi héroe destila.

- ¡Ven por mí! ¡Sálvame pronto! -grito a las nubes oscuras. Nadie responde en el fondo. Solo acuden comitivas.

Son del mar de los despojos los que llegan al castillo. La reina les ha invitado por lo que traen consigo. Finas perlas de coral con forma de corazones. Algas con mil vitaminas que se parecen a flores.

Desde recio ventanal espio la bienvenida. El regente, un calamar, genuflexiona y suspira. La reina tiende su mano, la chupa y besa la anguila. Y a su lado un pez dorado vomita mil baratijas.

Si tuviera piedras sabrían como las gasta la menda. Si no encuentro nada más les tiraré una maceta.

Alguien de abajo me mira. De chanza ahí me descubre. Es una carta soldado con pica y regio lustre.

Vuelvo al refugio, mi celda. Me aprieto aterrorizada contra el zaguán de la puerta, no quiero que me hagan nada. Muchas veces me han forzado, han ultrajado mi carne, ni una brizna han dejado, solo ellos sacian hambre.

Intento de mil maneras librarme de cruel castigo. Los otros empujan la puerta, negro oscuro es mi destino.

Empujo mi corazón que no me cabe en el pecho. Necesito respirar y despertar en mi lecho. Pero no este picoteado, funda de saco patatas. Quiero mi cama, mi casa, mis padres, y rodeada... de almohadas multicolores, no recordar "na de nada".

Cierro los ojos muy fuerte. Deseo ser remolino. Y cuando el clímax nos une me aprieto fuerte el chumino.

- Pero... ¡Que coño pasa! - exclamo desde mi cama pasmada. Mis manos, aún húmedas, raudas van hacia mi cara.

Aún quedan resquicios de maravillas enrollados en mis dedos, pero poco a poco resbalan y se van cayendo al suelo.

Desnuda frente al espejo descubro mi anatomía bajo los folios perplejos de dibujos de algún día. Algún día que los hice pensando en que me querían. Son bocetos de algún novio, calco de alguien real, o personaje de manga, o cantante. ¡Qué más da!

Que más dará lo que falta si aquí lo más importante es lo oscura que tiene el alma la que tengo ahí delante.

Espejos son espejismos de un cortejo trivalente. Golpeó el espejo, y en eso... En eso sí soy valiente...

Me visto y me enfrento al mundo, pero el mundo no me enfrenta. Se resbala alrededor sin importarle una mierda lo que piense, quién sea yo, lo que quiera o tenga en cuenta.

Salgo al balcón agotada. Y bajo desesperada por guirnaldas primavera, son de flores y azucenas. Yo me aferro a horcajadas. Sobre hombros de gigantes parecidos a elefantes me deshago a carcajadas. Hacen cosquillas mis partes. Me escupen si yo escupo antes. Me entretengo en chiquilladas.

Bramo bromas, tonterías. Son locuras consentidas. Por el pozo gris de mi sexo desciendo a un tunelconvexo, resbalo y me caigo dentro.

Carnaval de la desdicha, la que baila: la que firma, con mis otros compañeros.

Y es al tirar de mi pelo enredado en coleteros que desfallezco en el suelo. Persa alfombra de pastillas y placebos en la que roncar como cerdo y de ellos me contagio de su olor.

Es ese olor de hospital. Esa es la triste verdad en la que no quiero estar yo.

Y bailo en el carnaval mientras mira el calamar...

Las llamadas son de tarde, las salidas son finitas, las duchas (un caso aparte), dibujos de margaritas.

No hay nada que hacer aquí, dibujar, llorar, mentir. Solo soy una más. La terapia que me das. No puede ser meritoria si me afecta a la memoria tanta droga desigual.

Y bailo en el carnaval mientras baila la Zyprexa y me canta el Diazepam.

Me preguntan los fantasmas. Me conforman más placebos. Se me hastía la memoria de la reina y sombrerero.

Y es cuando no puedo más cuando contienen mis manos, que atenazan a mi cuello mientras juzgo bueno y malo.

Y bailo en el carnaval...

Despierto tras varios dias... o semanas... ¡Qué sé yo!

Y solo veo dibujado un párrafo de un consagrado, de un consagrado autor. "Se nos escapa el tiempo como arena de las manos". El conejo blanco agotado ríe de los pliegues de mis manos que nerviosas exageran. Transpiran tinta y despliegan trazos de azul transparente. Película iridiscente salta a la fama hiriente los que de antes no estaban.

- Vas a recuperarte. Te pondrás bien -me promete una enfermera. Promesas de cabecera y se cumplen las primeras.

Y se cumplen las primeras...

3a parte

Fue aquello un episodio más. Fue una estación de paso.

Ahora estoy casada y con trabajo, y con trabajo pago las facturas.

De vez en cuando examino de reojo la instantánea. La colgué en el pasillo, la colgué de una alcayata, siempre a espaldas a la playa.

Tengo dos soles vivientes. Los dos hijos de Manuel. Una es Inza, otro Samuel. Éste aún es pequeñito. Yo le limpio los moquitos y le aparto las serpientes.

Inza es muy diferente. Ella es tormenta y murmullo, ella es una alegre

fuente. Deshace la nube en grumos.

Rien las hojas de agosto mientras me ducho con mosto y les vigilo de frente.

Por ahí viene septiembre...

Miríada de ramas huecas. Decepciones genealógicas. Falta pintura en mi puerta. Faltan dientes en mi boca.

Y Diciembre para no estar. Loca, loca, loca..

Pequeño catálogo verde. Son problemas de otras gentes las que ocupan el chaiselonge. Los míos mismos no son. Difuminan los caminos que una vez recorridos se perdieron con su olor.

¿Llamas tú o llamo yo?

Las llamas se han sofocado dudando del leal soldado que deserta siempre a los postres.

Insultos gratis. No rompes huevos. No rompes.
Sin hacer la tortilla rompes. Llora pequeña chiquilla.
Llora sin tus pequeños. Llora diciendo adiós. Y cuanto más se aleja el tiempo más pequeña soy yo.

¿Hípica o natación?

Estalló en mil pedazos rompiéndolo todo a mi paso. Pierdo el duelo en el saloon.

Y cuando me animo respiro. Sin querer hacer camino pienso que podría estar mejor. Muerta podría estar mejor.

Muerta o algo peor.

4parte

Ya sin nada que perder he perdido hasta el sentido. Ya no encuentro ni el camino, ni de la madriguera el hueco.

Tantas veces recorrí el camino del conejo que ahora lo encuentro todo, todo mucho más viejo, y ya no siento su olor.

Ni él me quiere ni le quiero yo. Se perdió todo mi amor por la vida que dejamos, por ver mañana al doctor. Psiquiatría de salón. Bailando un vals

sin zapatos no resbalo, no hay temor.

- Cuéntame. ¿Qué te atormenta? ¿Solo hay nubes? ¿Ya no hay sol?

- Lo siento doctor -respondo-. Desinfecte con alcohol a esta tonta advenediza, a esta inútil sin control. Esa de ahí, del reflejo, esa no quiero ser yo.

- Ni lo eres ni serás - exclama en tono pausado un paladar volador. A medias va apareciendo los trozos de un gran felino, de un gato, de un seductor.

Aparece y enlentece realidad de un ser menor. Siento que late en mis manos verga gruesa, un gran pollón.

- Lame esta cruel golosina. Es peladilla muy fina, luce con esplendor.

Asombro ante tal jugada. Hay estupor en mi rostro. El gato parlante vuelve a ser parte integrante del todo. Ya no está en mi cabeza, va saliendo del lodo. Suerte dispar indigente la que juega de este modo.

- Esto no es real. Nada de esto es posible. Si no mientes yo lo hago y me vuelves invisible.

¿Es un truco o es un trato? . De eso trata el ser de saldo. Solo con una brizna accedo a entrar, mundomalo. Necesito respirar fuera del mundo humano. Volveré a las maravillas y continuaré lo jugado. Y que nadie haga cuentas con que dejó o he dejado. Este mundo no es para mí. No quiero estar a su lado.

- Canta mi triste María. No llores por lo perdido. Solo disfruta el momento y arquea ese cuerpecito. Déjame entrar en tu cueva y goza muy suavecito. No tengas miedo mi niña que saldrás de aquí ahora mismo.

- Cuando vuelvan a buscarte nada se encontrarán. Ni una perla ni un collar. Nadie podrá nunca verte porque ahora copiaras mi poder de no ser visto, invisibilidad.

Soy esclava el deseo. Dejó escapar un gemido. Hace tiempo que no siento este placer contenido. Tanto tiempo,ni me acuerdo, de mi último cometido. Fue en las torres de la reina, con mi cuerpo retenido.

Nada ocurre en rededor. Bajo el peso me he corrido. Nada ni nadie me oprime, solo el tiempo que es mi amigo.

Ahora tiempo, triste amigo, dame pistas de un misterio, dime qué pasará conmigo. ¿Terminaré siendo díscola? ¿Ferviente y servil apóstata

de unos dogmas ya perdidos?

...

Es inútil preguntar. Todo lo que hace el tiempo es
"tic,tac", "tic,tac", "tic,tac"...

Parte 5

Salgo con gran jolgorio de mi claustro, con Gregorio. También con Kira y con Mar. Tienen pelos de colores, restos de buenos amores que las fueron a tumbar.
La unión te hace progresar.
Más fuerte, más rápido, todo más.
¿La conciencia? ¡Me la apuesto!
¿Tú que das?
Los vestidos de fiesta lucen viejos de mañana. Mis harapos son de oro, mis anhelos de metal.
Madrugada de descalzas van en procesión al mar.
Nunca he seguido rituales.
- ¡Creamos en Satanás!
Algunas se escandalizan. Se tragan una sortija. Vayamos a comulgar.
Tú delante y yo detrás.
Los amigos que he conseguido, tal cual como han venido, me empiezan a abandonar.
Puñetazo, punta, tacón. ¡Patada!
La pared defenestrada. Sociedad patriarcal.
- Tienes que ir para un centro -me dice con tono siniestro un vecino de mi edad. Profesional sanitario que con jurar a diario gana tiempo y roba pan.
Ángel de Dios es su apodo. De soporte el cometido. De pluma algodón el modo de anular bien missentidos.
Necesidad aparente, dependencia consentida, la que apuesta
mi vergüenza desnuda con la piel fría. Velo nube muy opaco. Deforma la imagen que un día veían clara mis ojos ajustando sus dioptrías. Deslizo mi cuerpo enjuto por la tela sinuosa. Serpiente de piel de mármol
lujuriosa, muy hermosa.
Él me mira y me consiente. Niña de padre ferviente. Ya sabes tú de "esas" cosas.
¡Las sé, tremendo tonto! ¡Salido super-idiota!
No por poder quiero ser. No soy querer de un verano ni soy solo un trapo-mujer.
- ¡Lo entendés! Puto sudaca. ¿Lo entendés?
De sangre rasgan homoplatos para huir de este soltero. Van brotando con el tiempo alas de lepidóptero.
No las controlo ni entiendo. Pruebo a volar, voy al suelo. Todo intento frustración, toda ilusión un recelo.
Y con cada tropezón me voy convirtiendo en humana. Ya no anhelo invitación y me alejo con desgana. De la magia que una vez de niña

yo poseía. Esa magia plasmada en papel de guardería.
Solo en mis viejos cuadernos guardé escondida la llave. Recuerdo ese recuerdo que va lanzando al traste con rehabilitación, con intentos de curarme.
¿Para qué no ser quien soy?
Yo soy dueña de mi alma. Las pastillas, relaciones, las terapias mal llevadas, los cartuchos de castañas, los rencores, las paradas... Todo lo que he pasado ya no me sirve de nada. Todo lo que tenía era que hacer un mapa. Con un lápiz y hoja bastaba para dar cancha a esta loca, que sabe bailar descalza.
Y bailando desdibujo en mitad de un gran salón. Mi vestido, fina gasa me lo piso en escalón. Voy danzando entre soldados y sus perros me olfatean. Solo soy un viento errante que las antorchas menea.
Danzar con las llamas mola. Para que voy a negarlo. Moverme sinuosa con las hadas incestuosas bien que vale lo
acordado. Ellas violan a sus madres, felaciones paternales. Sucias lamidas de escroto a

desviaciones. No es el camino correcto, pero también va bien recto a combatir nimieda

Y de pagar soy la diosa. Mi cetro es solo un carbón, mi trono es solo una hoja, pero son poderesgrandiosos, a todos les acongoja.
Pero solo es en papel. Soy humana, soy idiota. Dibujar solo dibuja el que mira, el que anota. Traza trazos desgasta, imagina muñecas rotas, rotas.
Y aparece aquí el vampiro. Se alimenta de palabras. Me enrarece los recuerdos y reseca mis pestañas.
Pruebo a trazar dos trazos y mi pulso se desvía. Dudo en caer al suelo o subir de romería. Caminar descalza sin pies en pos de algún santo inglés. Es un candado en mis manos es una cuerda en los pies. Recia melaza se mezcla medio hundida en la cabeza. No deja pensar muy claro, cachivaches de una mesa.
Y cuando el eco responda y me vea en el gran salón, de ahí a aquí pasarán cientos, miles, mieles de un largo adiós. Adiós a recuerdos bonitos, queridos en flor de algodón. De talco el aroma en sus pies, de caca en su pantalón. Solo me acuerdo de olores. De caras.... Eso ya no.
Voy convirtiéndome en reina, y mi cetro es mi bastón. Atrás dejo ataduras y me siento en el sillón. Blanca reina de las nieves, blanco mármol, blanca yo. Estabilizó con rojos, sangra muerte con alcohol. Yo les curo ella hiere con cuchillo y tenedor. Si les corta la cabeza yo se la pego mejor.
Soy la reina de las hadas.
¿Quién podría hacerlo mejor?